

Viene a verme tras larga entrevista con el Presidente. Está conmigo cerca de dos horas. Es patriota, de ideas simples, muy seguro de sí mismo, sus asertos son sentencias.

Gudari, preso, libertado; lleva veinte años en New York; cuenta 54; tiene una numerosa familia; entre hermanos, primos y sobrinos cuenta por cientos.

Todos estos años pasados ha estado al servicio del Sr. Alvarez del Vayo en Nueva York, en cuya actividad ha conocido periodistas, políticos, gentes, centros y modos de agi-prou. Ahora está al servicio de ETA.

Contra la Iglesia Católica, que nos ha entumecido y abandonado.

Contra el Partido y el Gobierno por su inercia: no hacen nada. El Partido cometió la torpeza de no armar los mendigoizales y sublevarse por la libertad de Euzkadi. Envió diputados a Madrid que se rrocaron en defensores, no de Euzkadi, sino de la Iglesia: señala concretamente al Sr. Leizaola. Llevé a Euzkadi a la guerra con la Republica, de lo que me hace máximo responsable a mí. La Republica era enemiga de Euzkadi. Azaña tenía odio a los vascos. Relaciona varios trozos de las obras de Azaña para apoyar su tesis, que, como todas las suyas, no admiten duda. El momento en que se fija más es el de la visita de Azaña a la Casa de Juntas de Gernika, tal como el propio Azaña la cuenta en sus Memorias.

Cree que debe constituirse una Junta de Resistencia con todos los abertzales.

Cuando le hablo de la labor y de la significación del Gobierno Vasco, prescindiendo de las personas que actualmente lo integran, lo reconoce y dice que puede quedar como símbolo, pero procura eludir el tema.

Le pregunto si le parece bien que a los socialistas y republicanos que hemos traído a celebrar Aberri-eguna con nosotros y a suscribir proclamas que afirman Gora Euzkadi Azkatuta los mandemos al guano, me dice que no, pero también procura eludir tratar el tema, para lo cual no está preparado.

Me dice que, le han asegurado a él, que el Gobierno Vasco ofreció a Eta dos puestos en el Gobierno y que Eta no aceptó porque quedaba en minoría. Le contesto: Rezola, consejero del Partido, a nombre de este, sugirió en el seno del Gobierno Vasco la conveniencia de dar entrada en el mismo a representantes de las nuevas corrientes surgidas en el mundo vasco después de la inicial constitución del Gobierno y del Pacto de Bayona que la reiteró. Los restantes miembros

del Gobierno asintieron. Se hizo pública la sugestión. No ha habido reacción posterior.

Insiste reiteradamente sobre la conveniencia de la Junta de Resistencia que reúna a todos los abertzales. Tras la reflexión que antes relaciono, le digo: El Gobierno de Euzkadi tiene ya constituida esa Junta de Resistencia. Está integrada por los mismos elementos que forman el Gobierno. En cuanto al movimiento de Batasuna, Unidad, puede decir a usted que se iniciaron las reuniones. A ellas concurre Mikel Isasi en nombre del Partido. Aquellas reuniones sirvieron tan solo para acusar la diversidad de actitudes, de situaciones, de grupos. Todo lo que se obtuvo de ellas fué la exhibición oral de una literatura de tremos. Nadie se entendía con los demás. Todos se echaban en cara unos a otros con causas de división. Hubo de suspenderse aquella reunión, prolongada durante bastante tiempo, sin resultado alguno.

Le pregunto si él sabe a ciencia cierta cuales son los límites de las agrupaciones de Quinta y Sexta Asambleas, Militares, Aparato, etc. No lo sabe. Al menos dice no saberlo. Y lo deplora.

Ha escrito una obra sobre la guerra en Euzkadi. La ha presentado a varias editoriales francesas. Ninguna se la toma, por su extensión y referirse de manera exclusiva a Euzkadi. Hoy mismo ha recibido la respuesta de Euzo Iberico en tal sentido. Eta de Donibane le ha pedido los originales para estudiarlos y ver si puede publicarlos por su cuenta. Me dice que si Eta no se decide a hacerlo intentaría acudir a Ekin... Ha de advertir que de las cosas de la guerra sabe mucho porque las vivió personalmente: Santofia, el Duoso, el Bobby, etc.

En Euzkadi, afirma, todos los abertzales están con Eta. Frente a la violencia española no hay otra solución que la violencia vasca. Todo lo demás son garabaldas.

Le hablo de Europa. Quiere Europa, pero no la que se está haciendo, que es la de los Estados. Le reitero nuestra conocida posición, añadiéndole que es significativo que Eta silencie el problema. Reconoce que contra Europa están Rusia y Estados Unidos. Elude acudir al tema del silencio de Eta sobre el particular.

Su preocupación es que haya diálogo entre Gobierno, Partido y Eta. Le refiero nuestros intentos, concretamente los míos personales, que le detallo. Da la sensación de no conocerlos, pero de tener una cierta idea de que han existido, sin concreción alguna.

La conferencia se ha desarrollado en tonos cordiales. Se propone mantener relación con nosotros. Nos cambiamos direcciones postales. Le acompaño hasta el Metro.